

Presentación

La generación de los sesentas y setentas

*Siempre que pienso en Mortimer, si bien pienso en él como persona, sobre todo pienso en su teología y particularmente en su misiología. Los misiólogos protestantes latinoamericanos no podríamos escribir o hablar sobre la misiología latinoamericana, sin rozar en cualquier momento con uno de los aportes del pensamiento de Mortimer. Cuando algunos de nosotros, protestantes de generaciones posteriores a la de Mortimer, estábamos aún muy tímidos sobre la espectacular irrupción de la Teología de Liberación (TL), él publicó en 1973 el libro *Salvación es liberación*, el cual se constituyó en uno de los textos con “imprimatur” para asumir la TL también como nuestra teología. Pero esto sucedía no solo porque esta obra provenía de un obispo, sino porque venía de una generación de teólogos reconocidos como “padres” de la teología de la liberación latinoamericana. Entre ellos podemos mencionar a José Míguez Bonino, Ruben Alvez, Julio de Santa Ana, Mauricio López, Richard Shaull, Emilio Castro, Jorge Pixley, Federico Pagura, Paulo Ayres Matus, Luis*

Rivera Pagán y Milton Schwantes. Para entonces, las mujeres teólogas estaban excluidas de esta tarea, aunque producían en el anonimato, con la casi sola excepción de Beatriz Melano Couch en ISEDET, Ofelia Ortega en Cuba y Julia Esquivel en Guatemala.

Así que cuando pienso en Mortimer, pienso en una teología, en una generación única de teólogos, hijos de su tiempo y especialmente sensibles por la opción a discernir entre las luchas y esperanzas del pueblo creyente, dónde y por qué se estaba revelando Dios en la región. Esta es la generación fundante del pensamiento teológico latinoamericano y caribeño. Nunca antes hubo una generación protestante teológica con tanta creatividad, tan encarnada en su cultura y con tanta valentía profética como esta generación de los sesentas y setentas en nuestra región. Ellos, junto con otros hermanos católicos, fueron quienes recuperaron y transmitieron a las generaciones posteriores el sentido y la responsabilidad de discernir entre nuestro pueblo las ausencias y las presencias de la revelación del Dios de la gracia.

Ahora la curva de la resistencia social y política de nuestra coyuntura nos parece indicar que aún hay mucha energía liberadora, porque abunda la Gracia y porque los nubarrones oscuros que habían tratado de cubrir nuestros cielos de esperanza, cerrando horizontes (Elsa), están siendo sopladados hacia el abismo; la luz muestra otra vez algo de claridad, para seguir adelante en nuestro camino, el camino que nos revela el Proyecto de Dios. Con mucha alegría y esperanza renovada, como la que percibimos en el pueblo de Venezuela, en el mundo aymara y kechua de Bolivia, como en el pueblo profundo de Ecuador, testifico que aquello que ustedes sembraron con tantas lágrimas, prisiones e inseguridades producidas por el terror de las tinieblas de la Seguridad Nacional, ha dado abundantes frutos.

Por ello, hoy el quehacer teológico latinoamericano es más universal, es más mestizo, más indígena y afro, se está desmasculinizando gracias a las sonoras voces de las mujeres teólogas. Además, ha seguido madurando ecuménicamente, mantiene su clara dimensión profética, continúa con sabiduría encarnándose en nuestras diversas y fecundas culturas. De la misma manera sigue profundizando la opción por los “pequeñitos”, quienes hoy no sólo son más, sino que están precariamente peor que en los primordios de la TL. Testifico que hoy la teología latinoamericana es más participativa, gracias a la enorme contribución del pensamiento y la espiritualidad costosa de muchas redes como el ampliado movimiento bíblico, el Grupo ATABAQUE de teología afro, las Asociaciones de educación teológicas como CETELA (Comunidad de Educación Teológica Ecuménica L.A), ASTE (Asociación de Seminarios Teológicos Evangélicos), ASIT (Asociación de Instituciones Teológicas), Asociación de Profesoras de Teología, Fraternidad Teológica Latinoamericana, DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), ASETT (Asociación Ecuménica Teológica del Tercer Mundo), SOTER (Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión), CEHILA (Comisión Ecuménica de Historia en AL) y muchos otros grupos a nivel nacional o local que muestran la enorme diversificación y riqueza de la producción teológica latinoamericana y caribeña para estos tiempos.

La vida y pertinencia de la teología latinoamericana que la generación de nuestros padres originó en aquella época, cuenta hoy día con una innumerable y creativa producción ya publicada, en los más expresivos géneros literarios. Gran parte de esa producción ha sido traducida a muchos otros idiomas. Además, en muchas facultades de teología, de filosofía y de historia en distintos países de otros continentes, cuando se repasan las teologías contemporáneas, en esas aulas la teología latinoamericana tiene un lugar preponderante. La teología

latinoamericana ha contribuido a crear claves hermenéuticas desde sujetos específicos, lo cual ha redundado en un replanteamiento de la Missio Dei así como de la Missio Ecclesiae, lo que a la vez ha puesto enormes retos a la educación teológica.

En fin, aquello que la generación fundante de la teología latinoamericana sembró con temor, temblor y muchas lágrimas, pero movida por una incommovible fe, trasciende la misma teología y las mismas iglesias. Aunque no se puede reducir a una sola persona, ciertamente teólogos como Mortimer y su generación abrieron un camino utópico para el pensamiento universal. Esto es cierto, porque la teología latinoamericana de la liberación no es solo texto ya pensado y clausurado al interior de las instituciones eclesíásticas. Ella es en realidad una espiritualidad, un compromiso, una perspectiva de fe, una búsqueda piadosa de los lugares donde Dios revela su gracia amorosa en esta historia humana tan contradictoria como esperanzadora. De acuerdo al método de la TL, ella no se presenta como una reflexión conclusiva, sino como un camino abierto para empezar a caminar.

Esta reflexión teológica realizada a partir del grito angustiante de los y las empequeñesidas, es decir, desde las personas discriminadas, excluidas, explotadas, oprimidas o enajenadas, desde allí como lugar teológico, ella articula una palabra teológica no solamente para los creyentes, sino para toda la sociedad, por cuanto que el mundo, tal cual lo vivimos hoy día, va a la destrucción si no retomamos la misión de Dios para la humanidad y toda la creación. Solo desde allí podemos advertir con fe que otro mundo es posible, como lo percibió en sus orígenes la TL. Entonces, creer que otro mundo es posible abre un enorme reto para la misión del pueblo de Dios hoy.

En este número de Vida y Pensamiento queremos patentizar nuestra admiración y reconocimiento a la generación fundante de la TL, la cual hoy tenemos que denominar en plural como teologías latinoamericanas, gracias a la riqueza de su diversidad. En especial, dedicamos este número a Mortimer Arias como uno de nuestros “padres” fundantes, quien, como su generación de teólogos, se involucró en el reto misionero con la fe de que otra iglesia era posible, porque otro mundo se perfilaba posible. Como el mensaje de salud del Evangelio, este reto teológico sigue no solo vigente sino que hoy es más urgente que en los orígenes de la TL.

En el presente número de nuestra revista hemos organizado los contenidos en la siguiente forma. En primer lugar, presentamos un artículo de la teóloga cubana Coralía Blanco titulado “La evangelización integral: testimonio al servicio del reino”, el cual contiene un acercamiento interpretativo del pensamiento misiológico de Mortimer Arias. En segundo lugar, incluimos el artículo “Paganos, judíos y turcos: el universalismo de Juan Wesley y sus implicaciones para la evangelización”, escrito por el profesor Roy May, donde aborda la amplia comprensión universal del mensaje de la Gracia proveniente de Wesley. En tercer lugar, el lector encontrará el artículo titulado “El mundo es mi parroquia porque otro mundo es posible”, presentado por José Duque, donde sugiere una lectura de la praxis misional de Wesley re-leída desde y para nuestro contexto actual. En cuarto lugar, aparece el artículo del profesor Arturo Piedra, bajo el título “La misión cristiana en perspectiva latinoamericana”, en la que el autor expone un diálogo con las sociedades misioneras protestantes, presentado en la Conferencia Regional de la Misión Latinoamericana que se realizó en Panamá en setiembre del 2003. En quinto lugar, aparece un artículo titulado “Sanidad, salvación y misión: el ministerio

de sanidad en el pentecostalismo latinoamericano”, del profesor Daniel Chiquete, en el que analiza las implicaciones misiológicas del ministerio de sanidad en la tradición pentecostal. Finalmente, el lector encontrará una cronología de la vida y obra de Mortimer Arias, presentada por Coralía Blanco.

Confiamos que la lectura de estos aportes, en perspectiva de la misión, contribuya a despertar nuevas interrogantes y nuevos retos para la vida y misión de las iglesias, así como para las escuelas de teología, como lo hicieron aquellos movimientos que alimentó y despertó la generación fundante de la TL.

José Duque